

LA COMPETITIVIDAD TURÍSTICA DE PUERTO VALLARTA Y GUADALAJARA

Joaquín Bravo Pérez

El presente estudio se plantea los siguientes objetivos:

- Evaluar el deterioro de las ventajas comparativas de Puerto Vallarta y Guadalajara como centros turísticos, en comparación con otros lugares nacionales y extranjeros.
- Plantear soluciones que ayuden a resolver la problemática competitiva de esos destinos jaliscienses.

El trabajo parte de la hipótesis de que la disminución en el crecimiento turístico de Puerto Vallarta y Guadalajara se debe a lo elevado de los precios de sus servicios turísticos. Con base en la teoría de las ventajas comparativas de David Ricardo, si el comercio internacional de mercancías se explica por las diferencias entre los precios de los bienes extranjeros y de los de aquellos bienes similares producidos domésticamente, tal razonamiento es aplicable también al comercio mundial de servicios turísticos, ya que entre varios países alguno de ellos podrá destacar por su mayor ventaja turística comparativa, cuando sus costos, en cifras absolutas y relativas, alcancen a ser inferiores que en los demás.

El término "competitividad" se conceptualiza como aquello que tiene capacidad de competencia, por ser análogo en cuanto a la perfección de sus propiedades -calidad y bajo precio-. Se dice entonces "que la competitividad turística se refiere a la capacidad de competir, en semejanza de calidad y precios, con otros lugares turísticos nacionales o internacionales".

Debido a que los servicios del mercado turístico internacional son de calidades muy variadas, para facilitar la comparación se utiliza el recurso de analizar las tarifas medias ponderadas de cuartos dobles en los centros turísticos seleccionados. Esto se realiza con-

juntamente con la revisión de otras dos variables estrechamente relacionadas: turismo hospedado y coeficiente de ocupación hotelera.

Es indiscutible que un destino turístico es más competitivo cuando sus tarifas promedio son comparativamente más bajas que en otros lugares; sin embargo, vale aceptar que la capacidad de atracción de un destino es imposible que pueda estar sujeta al comportamiento de un sólo factor, ya que la diversidad de atractivos motivacionales llega a desempeñar también un papel fundamental.

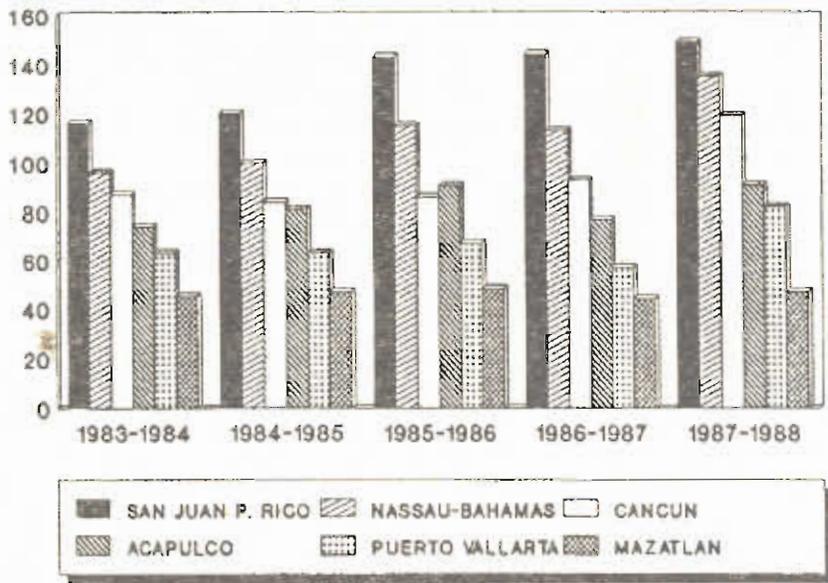
**La situación del turismo mundial*

Desde los años cincuenta el turismo internacional empezó a cobrar importancia, llegando a tener un periodo de auge entre 1970 y 1981, puesto que su tasa de crecimiento fue de 7.1 por ciento anual, junto a la del comercio mundial que alcanzó un promedio por año de 6.3 por ciento.

Sin embargo, como resultado de la crisis económica internacional de las dos últimas décadas, el turismo mundial ha registrado una cierta desaceleración en su crecimiento. Así por ejemplo, la tasa respectiva en la década de los sesenta fue de 8.7 por ciento, 5.7 por ciento en los setenta y poco menos de 5 por ciento entre 1983 y 1987.

Por su parte, los ingresos turísticos internacionales, que en el periodo 1977-1980 habían alcanzado tasas de crecimiento superiores a 20 por ciento anual, entre 1981 y 1984 registraron tasas cercanas a cero por ciento, lo cual fue consecuencia, entre otros factores, del considerable proteccionismo ejercido por los grandes operadores turísticos norteamericanos, que han procurado retener al turismo estadounidense en su propio país.

TARIFAS MEDIAS PONDERADAS
Centros de playa seleccionados, 1983-1988
(dólares)



FUENTE: Elaborada con base en datos de la Secretaría de Turismo.

Otra circunstancia que influye también en esta problemática es la intensificación de la competencia internacional. La presencia de un mayor número de países en el mercado turístico, entre ellos los de menor desarrollo, ha fomentado desde la década de los setenta mayor competencia internacional, sin que las respuestas por parte de la demanda mundial hayan sido, en los ochenta, tan elásticas como lo fueron en la década anterior.

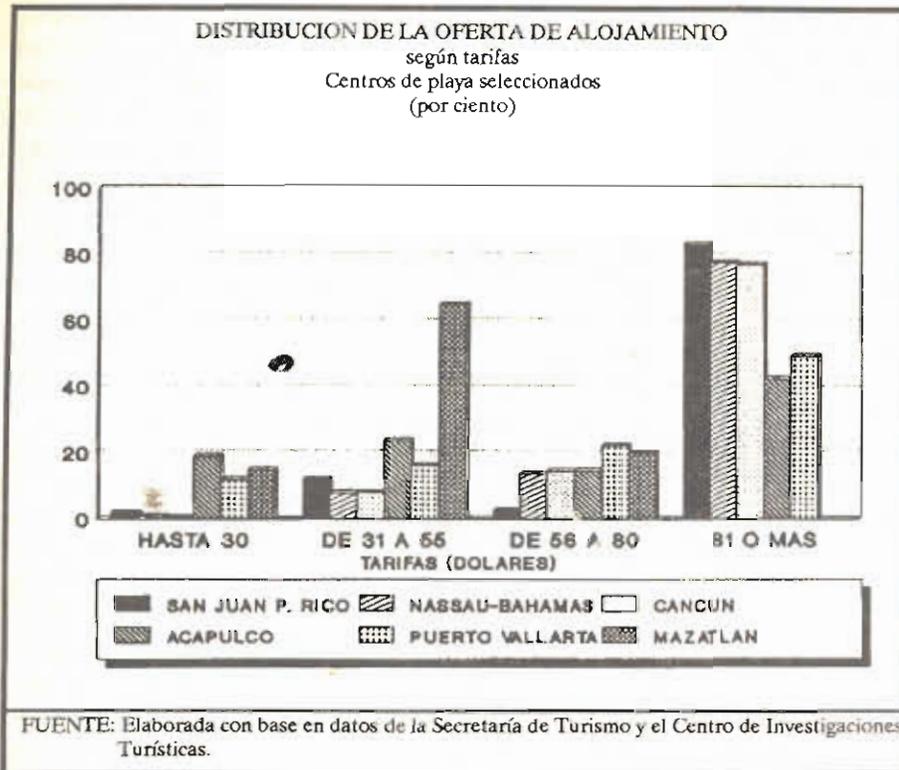
Ante esta situación, muchos países se han visto afectados, entre ellos México. Si bien es cierto que en los años setenta llegó a registrar un crecimiento permanente, hacia finales de 1980 su actividad turística comenzó a resentir los efectos de la recesión económica internacional. Cabe señalar que no obstante lo anterior, en 1986 alcanzó el noveno lugar en oferta de cuartos con 275 500; el décimo lugar como generador de ingresos turísticos (con 2 984 millones de dólares por ese concepto), y se ubicó en la décimo séptima posición como receptor de turismo extranjero de interacción, con 5.4 millones de visitantes, según datos oficiales de 1987.

Evidentemente, nuestro país ha logrado sostenerse como una potencia media a nivel internacional, sin embargo, su presencia turística se ha estabilizado. Sobre todo si se considera que cinco pequeños países del Caribe, con una oferta hotelera que apenas representa el 17 por ciento de la mexicana, registraron en 1989 ingresos turísticos acumulados de 3 221 millones de dólares; además, su afluencia acumulada fue de 6 251 millones de turistas (aproximadamente 35 por ciento superior a las respectivas cifras de México). Incluso han superado a México en cuanto a nivel de ocupación hotelera, ya que mientras en nuestro país fue de 54.8 por ciento, en Bahamas, Bermudas, Jamaica, Puerto Rico y República Dominicana llegó a 63.8, 68.5, 57.0, 63.8 y 61.9 por ciento, respectivamente.

Presencia turística de Jalisco

Sin lugar a dudas el estado de Jalisco constituye una potencia turística nacional, tanto por la riqueza de su acervo en recursos naturales y culturales, como por su excelente dotación en infraestructura y estructura de servicios turísticos.

En 1987, además de colocarse como la segunda entidad federativa en oferta hotelera (con 31 mil cuartos aproximadamente), se ganó también el primer lugar como receptor de turistas nacionales hospedados, -en este último caso con 3.5 millones de huéspedes, en comparación con los 3.09 y 3.05 millones de Veracruz y el D.F., que ocupan el segundo y tercer lugar, respectivamente. Asimismo, desde el punto de vista de la oferta de establecimientos de alimentos y bebidas y de agencias de viajes establecidas, Jalisco se ubica en segundo lugar.



Puerto Vallarta y Guadalajara son los dos principales destinos turísticos de Jalisco y representan conjuntamente el 75.2 por ciento de la afluencia de visitantes nacionales a esta entidad federativa. Asimismo, en el ámbito nacional desempeñan un destacado papel: en 1987 a Guadalajara le correspondió ser el centro urbano más visitado por los turistas nacionales hospedados (2.23 millones de huéspedes atendidos), en tanto que Puerto Vallarta alcanzó el cuarto lugar entre los destinos de playa del país, con una cifra de 329 mil turistas nacionales hospedados.

A pesar de lo anterior, la ciudad de Guadalajara presenta una problemática de disminución en su afluencia de turismo hospedado. Entre 1983 y 1987 dejó de atender unos 130 mil turistas huéspedes, al pasar de un total de 2.36 a 2.23 millones de turistas (5.5 por ciento menos); es tal la disminución que particularmente el turismo extranjero hospedado disminuyó 40 por ciento, ubicándose en un nivel semejante al de 1975, ya que pasó de 225 mil a 135 mil turistas. En cambio, la demanda turística de nacionales bajó en menor medida, de 2.14 a 2.09 millones de visitantes entre 1983 y 1987; no obstante, se ubica en un nivel comparable al de 1978.

Mientras tanto, y para igual periodo de referencia, en el caso de Puerto Vallarta la afluencia aumentó 5.2 por ciento, desde 689 mil en 1983 a 725 mil en 1987. Sin embargo, este destino también registró disminuciones en su segmento de turismo extranjero; pasó de 496.5 a 395.2 miles de turistas entre 1983 y 1987, lo cual significó un descenso de 20.3 por ciento; por su parte, el turismo nacional hospedado aumentó en 136 mil personas (70.5 por ciento de incremento).

El crecimiento de la oferta de hospedaje y la diferente evolución en uno y en otro caso, son reflejo de la distinta problemática de dichas ciudades. Mientras en el caso de Vallarta y su oferta en cuartos pasó de 5 700 a 6 958, en Guadalajara el aumento fue de apenas 1.3 por ciento al pasar de 12 987 a 13

154 cuartos en el periodo de diferencia. El efecto combinado del comportamiento de las dos variables anteriores, trajo como resultado que si bien los coeficientes de ocupación disminuyeron en ambos destinos, fue mayor el descenso en el caso de Guadalajara, al bajar de 72.1 por ciento en 1983 a 53.1 por ciento en 1987, que la disminución en Puerto Vallarta, la cual fue de aproximadamente 13 puntos porcentuales, ya que pasó de 82.1 a 68.7 por ciento.

Análisis de competitividad

Como se dijo anteriormente, los precios turísticos difícilmente pueden ser la única variable a considerar para medir la competitividad, puesto que también existen factores motivacionales que son esenciales en la decisión de los turistas. Sin embargo, el análisis cuantitativo de estos últimos es complicado, por lo que se prefiere acudir a un recurso simplificador en la metodología de comparación, utilizando como representativos de los precios turísticos las tarifas medias ponderadas para cuartos dobles en los destinos seleccionados.

La idea básica en el procedimiento elegido es que las diferencias competitivas entre destinos se originan en la diversidad de sus costos de producción, siendo por demás evidente que aquel lugar que logre producir a menores costos, podrá aplicar precios más bajos y de esta forma alcanzar comparativamente mejores resultados en cuanto a la atención a turistas hospedados, e incluso coeficientes de ocupación hotelera más satisfactorios.

Los criterios de selección de destinos fueron, por lo que se refiere a los centros de playa, que tuviesen una oferta hotelera por arriba de cinco mil cuartos cada uno; en tanto que para el bloque de centros urbanos el criterio fue escoger aquellas ciudades que, además de disponer de la mayor oferta hotelera en el país, registraran altas cifras de afluencia turística. Así, se eligió a Nassau-Freeport (Bahamas), San Juan (Puerto Rico), Acapulco, Cancún, Mazatlán y Puerto Vallarta. A la vez, los destinos urbanos seleccionados fueron las ciudades de México, Monterrey y Guadalajara.

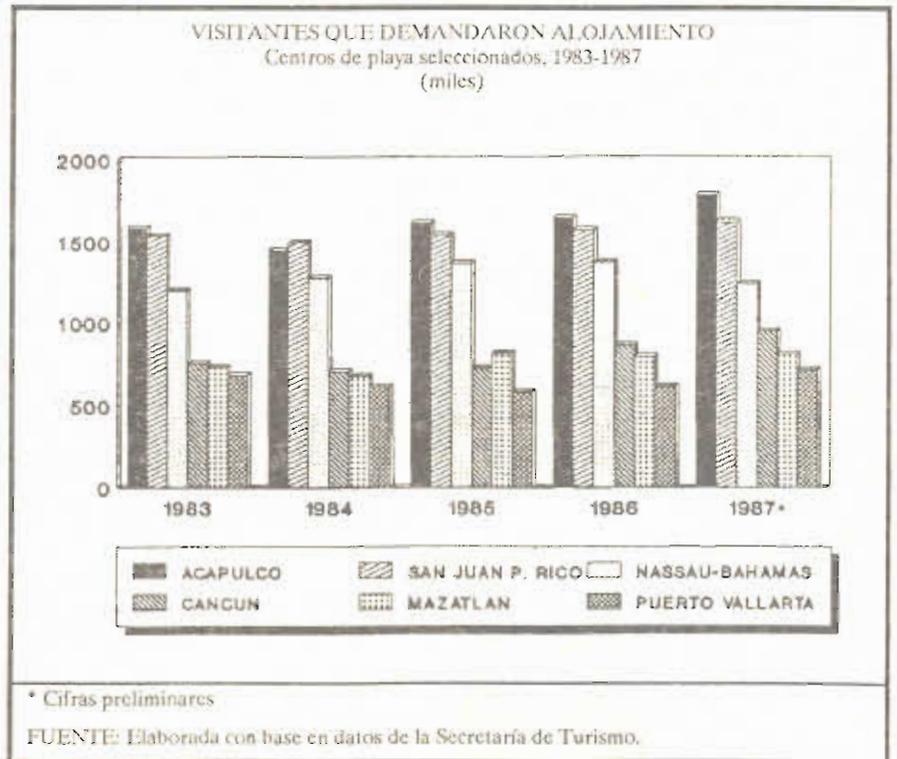
Competitividad de Puerto Vallarta

El análisis de los centros de playa seleccionados muestra que contraviniendo a la lógica inicialmente explicada —en términos de la interrelación entre los precios turísticos y las variables de demanda—, los más altos volúmenes de turismo hospedado no se han registrado en los casos en que los precios turísticos son comparativamente inferiores. Puerto Vallarta, no obstante ser el segundo destino menos caro de este bloque, fue el que menos turismo hospedó entre 1983 y 1987 (725 mil turistas en ese último año). Sus tarifas aumentaron en dicho periodo de 63 a 82 dólares, mientras que las correspondientes a San Juan y Nassau-Freeport (los dos más caros del grupo) se incrementaron de 116 a 149 dólares y de 96 a 135 dólares, respectivamente. Paradójicamente, no obstante la relativa carestía de estos dos destinos, les co-

rrespondió el segundo y tercer lugar en afluencia de turismo hospedado (1.57 y 1.37 millones de turistas en 1986), solamente superada por Acapulco, con 1.64 y 1.78 millones de turistas en 1986 y 1987.

Este último destino se ha mantenido en el primer lugar en turismo hospedado, en tanto que desde el punto de vista de las tarifas ha estado en el cuarto lugar, no obstante haberlas incrementado de 74 a 91 dólares entre 1983 y 1987.

Debe admitirse que aun cuando en promedio las tarifas de hospedaje de Acapulco son proporcionalmente mayores que las de Puerto Vallarta, la posición competitiva del destino de playa jalisciense es comparativamente menos favorable, ya que su estructura hotelera cuenta solamente con 28 por ciento de habitaciones cuyo precio diario no rebasa los 55 dólares. Acapulco, en cambio, agrupa 42.7 por ciento de su oferta hotelera en ese rango de tarifas. Básicamente la ventaja comparativa de Acapulco con respecto a Puerto Vallarta consiste en su relativa mayor disponibilidad de alojamiento barato. Este es también el caso de Mazatlán cuya proporción es de 80 por ciento, aunque su clientela está constituida mayoritariamente por turistas nacionales.



Competitividad de Guadalajara

De acuerdo con estadísticas oficiales para tarifas máximas de hospedaje (en hoteles desde 3 estrellas hasta gran turismo), y calculando el promedio ponderado de las mismas en el invierno de 1987-1988, la ciudad que registró menor crecimiento de tarifas fue la capital del país con 200.1 por ciento, contra 289.6 por ciento de Monterrey y 265.3 por ciento de Guadalajara.

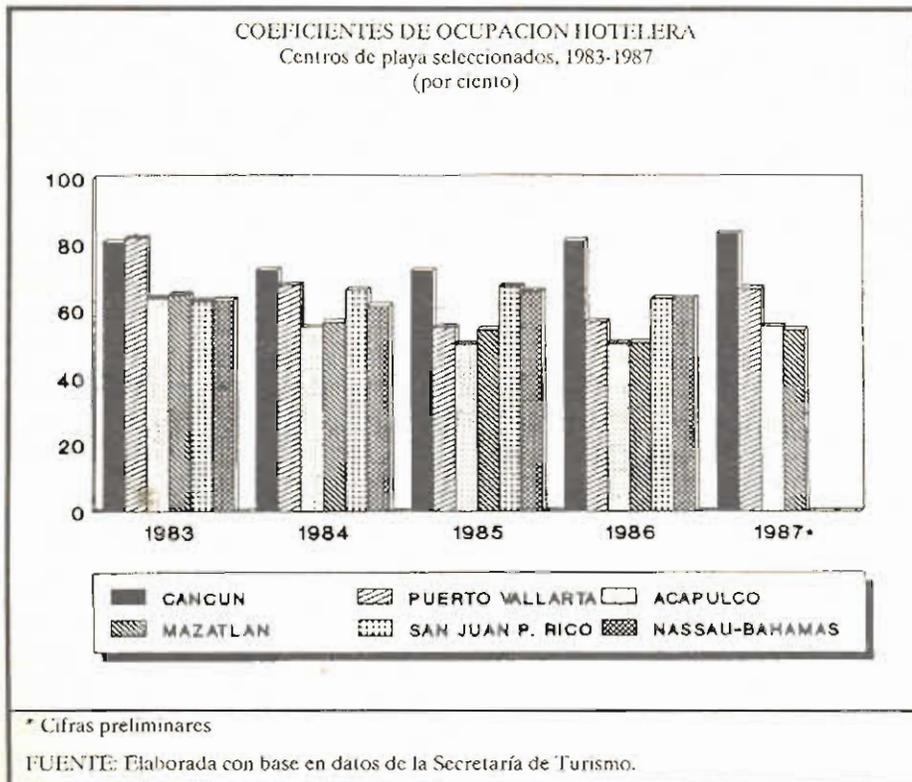
El hecho de que la capital del estado de Nuevo León sea la que presenta el mayor ritmo de crecimiento en sus tarifas de hospedaje, haría suponer que sus variables de demanda tuviesen resultados

menos favorables que en el caso de los otros destinos. Sin embargo, las cifras observadas muestran lo contrario: su afluencia de turismo hospedado aumentó de 657 mil a 836 mil turistas, a la vez que su ocupación hotelera pasó de 60.6 a 67.2 por ciento entre 1983 y 1987.

Guadalajara, por su parte, vio disminuida su afluencia al bajar de 2.36 a 2.23 millones de turistas hospedados, en tanto que sus coeficientes de ocupación pasaron de 72.1 a 53.9 por ciento en el periodo de referencia.

Asimismo, la ciudad de México registró una baja en su turismo hospedado, de 2.7 millones en 1983 a 2.2 en 1987; al mismo tiempo que su ocupación hotelera disminuyó de 62.0 a 60.3 por ciento. Podría considerarse la carestía de tarifas como una de las causas de esa situación, pero fundamentalmente han sido los problemas de contaminación e inseguridad pública, conjuntamente con el ambiente de temor que se generó en los turistas potenciales para visitar el Distrito Federal a raíz del sismo de 1985.

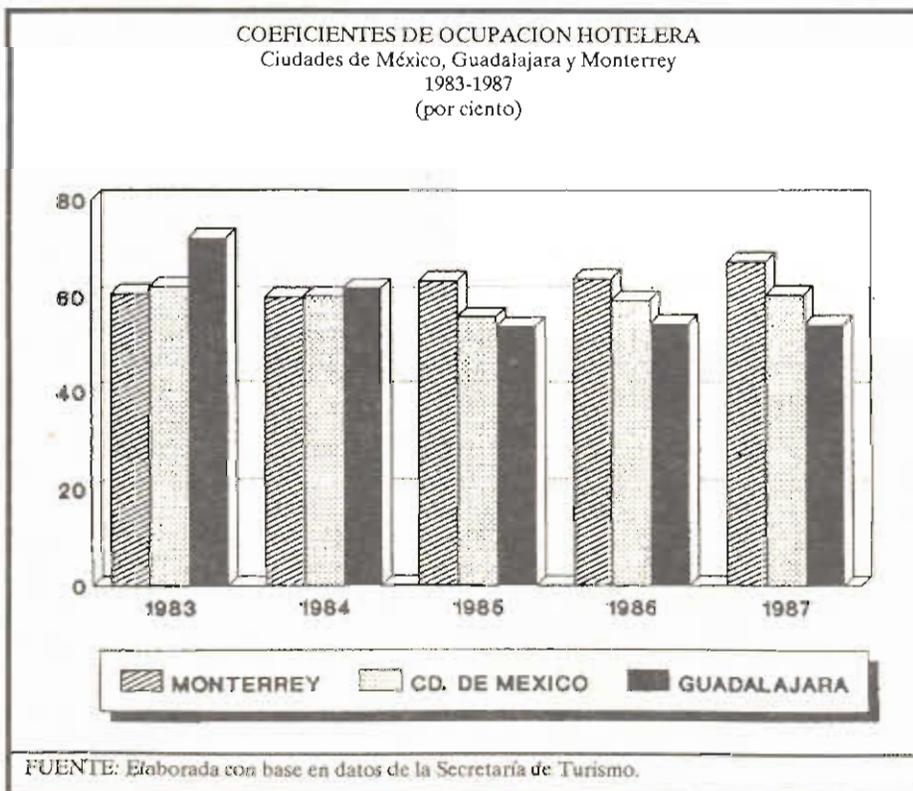
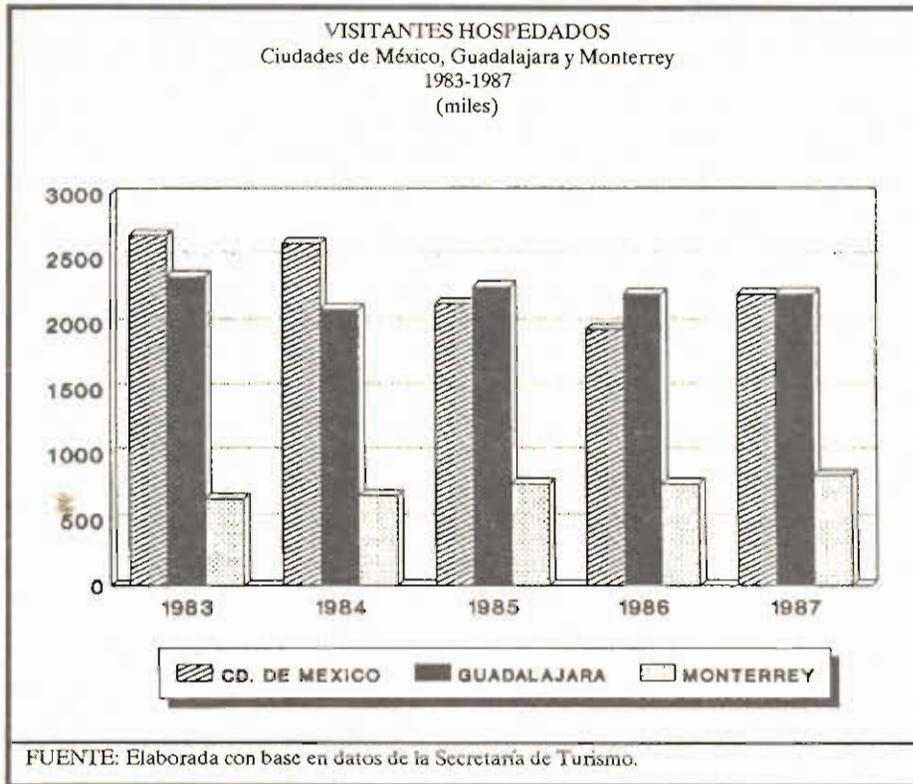
COEFICIENTES DE OCUPACION HOTELERA
Centros de playa seleccionados, 1983-1987
(por ciento)



A partir de 1986 se advierte cierta recuperación en los indicadores turísticos de Puerto Vallarta, a pesar de lo cual no ha sido suficiente para salir del último lugar en cuanto a turismo hospedado. En cambio, desde el punto de vista de la ocupación hotelera, en 1987 se reubicó en el segundo lugar con 68.7 por ciento, después de que en 1983 y 1984 había alcanzado esa posición con 82.1 y 67.9 por ciento, respectivamente.

El primer lugar en este indicador le corresponde a Cancún, que en 1987 alcanzó un coeficiente de 83.5 por ciento de ocupación; al mismo tiempo que Acapulco, con 55.3 por ciento, se ubicó en el tercer lugar, por arriba de Mazatlán (el más barato de todos los destinos de este bloque) que a lo largo de todo el periodo de referencia ha registrado volúmenes de afluencia más altos que los de Puerto Vallarta. Dicho destino en 1987 atendió a 816 mil turistas hospedados, lo cual representó una ocupación hotelera del 54.4 por ciento.





El problema del crecimiento en la afluencia turística a Guadalajara radica parcialmente en una pérdida en la competitividad de sus precios turísticos, como consecuencia del relativo encarecimiento de los mismos, ya que en los últimos dos años tienden a ser iguales que en la ciudad de México. Además, hay que admitir que en este fenómeno los competidores nacionales también cuentan; y haciendo extensivo el razonamiento al caso del D.F., la disminución en la presencia turística de ambos destinos es una resultante de la política oficial diversificadora de los destinos turísticos del país. Las medidas en dicho sentido han favorecido mayores afluencias turísticas en ciudades como Chihuahua, Guanajuato, Mérida, Morelia, Puebla y Querétaro, entre otras.

Factores como el señalado en el párrafo anterior, han jugado un importante papel en el caso particular de Guadalajara; pero ha sido también el deterioro de su imagen turística por problemas de narcotráfico, por la deficiente calidad en la prestación de los servicios y, sin lugar a dudas, por el manejo inadecuado de sus programas promocionales.



Comentarios finales

A pesar del planteamiento de aplicabilidad de las ventajas comparativas al turismo, y contrariamente a lo que se esperaba confirmar, puede concluirse que no son aquellos destinos turísticos con tarifas medias de hospedaje relativamente baratas, los que presentan mejores resultados en su afluencia y ocupación hotelera.

En 1987 ni Mazatlán ni Puerto Vallarta, que son los dos menos caros, lograron sobresalir en dicho sentido. Antes bien, fueron Nassau-Freeport de Bahamas y San Juan de Puerto Rico los que a pesar de su mayor carestía se adjudicaron el segundo y tercer lugar en afluencia.

Acapulco, que ocupa el primer lugar, tiene a su favor que cuenta con 80 por ciento de su oferta hotelera cuyas tarifas diarias no exceden los 55 dólares; en tanto que Puerto Vallarta solamente cuenta con un 28 por ciento y Mazatlán con el 43 por ciento. La desventaja competitiva de Puerto Vallarta con respecto a Acapulco radica en la diferente proporción de oferta hotelera con tarifas bajas; pero en comparación con Nassau-Freeport y San Juan, son factores motivacionales los que han influido para que estos dos últimos destinos se manifiesten más competitivos.

Consecuentemente, para que Puerto Vallarta pueda lograr mejoras considerables en su competitividad turística, deberá mantenerse en una posición de tarifas medias relativamente baratas; cuidando la posibilidad de ampliar la proporción de oferta hotelera con tarifas por abajo de 55 dólares; procurando reforzar significativamente sus programas promocionales

en el extranjero; mejorando la calidad de sus servicios y analizando permanentemente las condiciones del mercado internacional para ofrecer mejores alternativas en servicios y en atractivos complementarios (seguridad, limpieza del lugar, eventos culturales, folclor nacional, etcétera).

Por su parte, en el caso de Guadalajara, las comparaciones que se hicieron cubren solamente centros urbanos nacionales, al no haber sido posible obtener información turística básica de ciudades del extranjero. Es evidente en el examen respectivo, que la capital del estado de Jalisco presenta una problemática de recesión en su actividad turística; su afluencia de turismo hospedado ha disminuido en su ritmo de crecimiento en grado tal que, entre 1983 y 1987, los turistas que visitaron la ciudad descendieron desde 2.36 a 2.23 millones de huéspedes.

Consecuentemente, el deterioro de la competitividad turística de Guadalajara sí tiene como explicación importante la carestía de sus tarifas, ya que en la tendencia de su crecimiento, casi le están dando alcance a las correspondientes al Distrito Federal.

Por lo tanto, la recomendación a ese respecto es que deberán vigilarse más rigurosamente los nuevos procesos de autorización de tarifas, cuidando que Guadalajara no vaya a salirse del mercado. Conjuntamente con esa política, también deberán adoptarse otras medidas que fortalezcan los programas promocionales de este destino a nivel nacional e internacional como sería hacer más eficiente la prestación de servicios y promover continuamente los atractivos valores culturales de Jalisco, como incentivo motivacional que no se ha sabido aprovechar adecuadamente. \square

